

No traje acá, á mi fuerteventuresco confinamiento, ejemplar alguno de nuestro Libro, del Quijote; contaba con encontrarlo aquí si me hiciera falta. Aunque...; el libro, la letra? ¡No! Y el espíritu lo traía conmigo. Traía conmigo el fruto de la pasión de risa del Hidalgo ingenioso; es decir, intelectual.

En cambio, me traje un ejemplar, microscópico, de *La Divina Comedia*, del Dante, y otro de las *Poesías*, de Leopardi. Dos Colones de espíritu.

Releyendo al Dante he vuelto á dar con una palabra dantesca preñada de sentido. Es *riso*. Y *riso* no es risa.

En el famoso pasaje de Paolo y Francesca, en el canto V del *Inferno*, se nos cuenta cómo cayeron los amantes trágicos al llegar en la lectura de Galcotto al *disiato riso*, al deseado riso, al deseado pasaje de placer en que se besaron en la boca Lanzarote y la reina Ginebra. Riso es, pues, algo placentero, algo que hace reír de gusto. Y luego, en el *Paradiso*, y en su canto XV, dozavo terceto, nos cuenta cómo se encontró en el cielo con un espíritu luminoso, con una de aquellas almas desencarnadas y hechas luz, y dice (traduzco):

*¡Que de sus ojos dentro ardía un riso  
tal que tocar con los míos el fondo  
pensé de mi gracia y mi paraíso!*

Dejo la palabra italiana dantesca *riso*, que es intraducible é insustituible.

Riso no es risa, aunque la risa puede elevarse á riso. ¿Elevarse? El riso no es burla. Pero la burla misma puede ser de una ó de la contraria clase.

Hay botarates que no se atreven á mirar á la mirada á un hombre inteligente, ingenioso, y si le miran no pudiendo aguantar su mirada, tienen que dejar caer á tierra sus ojos ceñidos de rubor. Y es que ven en el fondo de los ojos del inteligente arder una carcajada—cascada de risa—silenciosa. El botarate, el duque, el barbero, el bachiller saben que quien se ríe de ellos es Don Quijote. Toda la hazañosa empresa de Don Quijote fué una risa continua; fué una risa consciente de sí misma. Fué Don Quijote quien se rió de los que de él se reían. En cambio, Don Juan Tenorio era incapaz de reírse, y por eso temía tanto á la risa. Porque Don Juan temblaba de que se rieran de él. Y es que la risa era para Don Quijote un paraíso, un riso, y para Don Juan, para el botarate de Don Juan, era un infierno.

¡Ah, mi señor Don Quijote! A aquellos á quienes haces participantes de la risa de que gozaste, de tu pasión de risa; á los que



# COMENTARIO

DE

## Miguel de Unamuno

*Obras Comp.*

lenciosamente, en el fondo de los ojos, en carcajada—cascada de risa—silenciosa y cuando como él soy reído, se rién de mí los botarates, me eleva á ser yo más que yo; me eleva á ser legión, á ser pueblo.

Y he aquí por qué, por traer á mi pueblo conmigo, por haber venido cargado con la risa—activa y pasiva, risa que se ríe y risa que es reída—de mi pueblo—no quiero usar de otra palabra profanada á diario—, no traje el Libro. ¿Para qué?

También estas descarnadas, esqueléticas montañas de Fuerteventura se rién; también se ríe, allá en la península de Jandía, al extremo sur de la isla, la más alta de estas montañas, llamada con nombre significativo Orejas de Asno. Orejas de Asno se ríe viendo desfilar los camellos á sus pies, á los pies de las orejas. Y los camellos, ¿no se rién también?

Paróse el camello, levantó la cabeza y miró á la mar, que sonreía. Y me pareció que el camello se reía. Se reía á la risa de la mar. De la mar que, ciñendo á Fuerteventura, le canta diciéndole: «¡Duerme!, ¡duerme!, ¡duerme!»

A mí la mar me está diciendo: «¡Sueña!, ¡sueña!, ¡sueña!» Ahora mismo, mientras estoy escribiendo esto, con el librito de *La Divina Comedia* á la mano y el Libro en el corazón, la mar me está cantando su eterna cantinela; la mar de la que dijo—egregiamente—lord Byron que los siglos han pasado sin dejar una arruga sobre su frente azul; la mar de cuya innúmera sonrisa dijo Homero.

La mar que es agua, agua salobre que no apaga la sed del cuerpo, pero que quita la sed del alma, la mar se ríe; el agua se ríe con riso creador. En cambio, el vino es el que no sabe reírse. La risa del vino es grosería y zafiedad, y en el fondo tedio y aburrimiento. La risa del vino es aburrimiento soberano.

¡Qué bien aquí! ¡Qué lejos suenan los apagados ecos de las oquedades ramplonas, de las vaciedades profanas de los que toman por ideas palabrotas huérfanas!

¡Madre: perdónalos porque no saben lo que se dicen! Y tú, mi señor Don Quijote, ingenioso hidalgo, elévame para que sea yo más que yo, y dame tu risa, la que padeciste y la que creaste.



LA RECONSTRUCCIÓN DE TOKIO. —Aspecto que presenta en la actualidad la calle principal y uno de los barrios más populosos, completamente destruidos por el terremoto de Septiembre de 1923